

man argumenta desde puntos de vista diversos el carácter racional de la fe cristiana y explora lo que denomina presupuestos éticos para su aceptación. Se ocupa asimismo en mostrar cómo cualquier creyente sencillo posee razones sólidas para creer, aunque no pueda formularlas o hacerlas explícitas, como pueden hacer un cristiano más culto o un teólogo de oficio.

El autor desarrolla bajo estas premisas una investigación en la que expone los aspectos fenomenológicos de la teoría newmaniana sobre la creencia, a la vez que insiste en el proceso de *aprendizaje* que permite al creyente asimilar los contenidos de la fe objetiva. El estudio está desarrollado según una correcta perspectiva global del pensamiento epistemológico de Newman, y con una atención al detalle útil, que hace muy enriquecedora su lectura.

J. Morales

Jonathan SUTTON, *The Religious Philosophy of Vladimir Solovyov. Towards a Reassessment*. Macmillan Press. London, 1988, 247 pp., 14,5 x 22,5.

La figura del filósofo ruso ortodoxo Vladimir Solovyov (1853-1900) ha interesado desde hace varias décadas a los teólogos católicos. Distinguido impugnador del materialismo y el relativismo que predominan en muchos lugares durante el siglo XIX, su pensamiento eclesiológico le ha valido el título de «Newman ruso» y le ha convertido en un autor particularmente capaz de contribuir a la consideración del misterio de la Iglesia y al desarrollo del diálogo ecuménico. A pesar de que la práctica totalidad de sus escritos han sido traducidos al francés y al inglés, sus ideas son poco conocidas en Occidente. La presente obra pretende ayu-

dar a una recepción más extensa de estas ideas en los ámbitos teológicos del Catolicismo latino.

Después de unas puntualizaciones metodológicas sobre el estudio del pensamiento religioso-místico en general, el autor expone brevemente la vida y trayectoria intelectual del escritor ruso y examina luego sus enseñanzas centrales acerca de la Tradición, la Sabiduría cristiana, la razón en teología, la cultura y la historia. Se detiene especialmente en las relaciones entre Solovyov y Dostoyevsky, y llama la atención sobre el hecho de que fue Solovyov el primero que presentó públicamente al autor de «Crimen y Castigo» como creador de un pensamiento de carácter ético y gran repercusión religiosa.

El autor de esta oportuna monografía es consciente, a pesar de todo, de los límites de la empresa intelectual a la que desea contribuir, y de las dificultades del mundo occidental para conectar con un pensamiento que responde en gran medida a perspectivas y contenidos muy diferentes a los actuales.

J. Morales.

José María Millás, *Pecado y existencia cristiana. Origen, desarrollo y función de la concepción del pecado en la teología de Rudolf Buttman*. Ed. Herder, Barcelona 1989, 376 pp., 14 x 21,5.

El volumen que comentamos recoge el texto completo de la tesis doctoral en Teología que su autor defendió en 1984, y que ya fue parcialmente publicada en alemán en 1987.

La estructura de la obra se distribuye en tres partes. La primera es expositiva, y presenta el pensamiento de Buttman sobre el pecado siguiendo el orden cronológico de sus escritos a partir de 1910. La segunda parte es sis-

temática, y en ella el autor presenta de un modo articulado los resultados obtenidos en la primera. Dos cuestiones fundamentales centran, en este punto, su atención: el alcance de la realidad del pecado, y el sentido de la «simultaneidad» del «ser justo» y «ser pecador» en la existencia creyente, según el teólogo protestante. Finalmente, la tercera parte tiene un sentido crítico a la luz de la respuesta a las preguntas anteriores.

Millás pone de relieve tanto el alcance como los límites de la concepción bultmaniana del pecado. En el haber del primero sitúa el haber subrayado la interpelación existencial propia de la salvación cristiana y su carácter de don que trae el «perdón de los pecados». Las limitaciones las sitúa en las consecuencias que nacen de su teología de la justificación y de la fe. Si el ámbito fáctico humano es total y radicalmente pecaminoso, no cabe otra salida que la aceptación de esa situación y el paso a la «exigencia escatológica». En eso consistiría la fe y así hay que entender el sentido del pecado y su «perdón».

El trabajo de Millás está bien realizado, y aunque tiene las características de un trabajo de doctorado, es una aportación interesante para la valoración teológica de Bultmann que hoy sigue pareciendo necesaria.

C. Izquierdo

Silvano Zucal (Dir.), *La Weltanschauung cristiana di Romano Guardini*, Ed. Dehoniane Bologna («Istituto di Scienza in Trento», 13), Bologna 1988, 495 pp., 14 x 21,5.

La celebración en 1985 del centenario de Romano Guardini (1885-1976) ha originado una abundante produc-

ción de monografías y estudios diversos sobre la figura y la obra teológica del gran escritor alemán, uno de los más distinguidos de nuestro siglo. La presente colección de estudios es una muestra del justificado interés que su pensamiento despierta de nuevo en la actualidad.

Las colaboraciones del volumen proceden de autores alemanes (H.-B. Gerl, E. Biser, E. Tewes, I. Rogger) e italianos (P. Nonis, S. Maggiani, M. Nicoletti, R. Gamero, T. Manferdini, S. Zucal, G. Somnavilla, G. Penzo y G. Zorzi). Las cuestiones discutidas en estas páginas reflejan el amplio espectro de temas que llenan los libros de Guardini, que fue sin embargo un escritor de visión unitaria, preocupado por mostrar la concepción cristiana del mundo y del hombre como concepción de totalidad.

Dos estudios iniciales se ocupan de asuntos biográficos, con aportación de datos nuevos e interesantes. Los restantes estudios ofrecen los rasgos básicos, unidos con frecuencia a detallados análisis, de la antropología de Guardini, su contribución cristológica, eclesiológica y litúrgica, su idea de la historia y de la actividad política, su escatología, y su labor de intérprete de la literatura en clave cristiana, representada en sus admirables ensayos sobre Hölderlin, Dante, Rilke y Dostoyevski.

Guardini es en muchos aspectos un precursor de acentos y enfoques metodológicos que ocupan a la teología contemporánea, especialmente la no separación de dogmática y espiritualidad, y la necesidad de que la cultura se beneficie del influjo positivo del Cristianismo.

J. Morales